

Visita
al territorio de

Benjamín Labatut



La Escalera
Lugar de lecturas

Al abrir esta puerta, habrá un breve instante en que todo permanecerá oscuro. Usted debe continuar caminando, pues la luz será restablecida por el sensor de movimiento.

NIGREDO



La narcosis de nitrógeno, también conocida como el rapto de la profundidad, genera alteraciones en el sistema nervioso y en la percepción de los buzos que nadan demasiado hondo. Un instinto irrefrenable por ir más abajo, alejarse de la superficie, abrazar la oscuridad del útero marino. Uno solo debe patalear unos cuantos metros, luego el mar te succiona, caes sin esfuerzo, de cabeza, bajo la presión del agua circundante, con la euforia del nitrógeno disuelto en tus tejidos acelerando la transmisión nerviosa. Los síntomas progresan en cascada: somnolencia, pérdida de memoria, deterioro del juicio, confusión, alucinaciones, mareos, risa descontrolada, aumento de la intensidad de la visión y la audición, estados maniacos y depresivos, sensación de levitación, alteración de la percepción del tiempo, cambios en la apariencia facial, pánico, pérdida del conocimiento, muerte.

~

Un hombre a punto de ahogarse es un asesino en potencia. Se aferrará instintivamente a lo que pueda y lo empujará hacia abajo para evitar hundirse. Por eso tantos han muerto tratando de rescatarlos.

~

Exactamente un año después de publicar mi primer libro, viví una de las experiencias más extrañas de mi vida. Comenzó como una intensa sensación de irrealidad, parecida a la que uno tiene al despertar de un sueño demasiado vívido. Esa mañana, miraba el patrón de las baldosas de mi baño, la alfombra de hojas caídas de los árboles y pensaba, «este no puede ser el mundo real». A la semana apenas podía salir de mi casa. Me quedaba sentado por horas frente a la ventana sintiendo que algo había abandonado el mundo. Una ausencia, una pérdida me agobiaba, pero no sabía identificar qué había cambiado ni cómo empezar a remediarlo. Dejé de escribir, dejé de leer, perdí el interés en el sexo e incluso las decisiones más insignificantes me paralizaban por completo. Durante el día la cabeza me

zumbaba como si me hubieran conectado a un cable de corriente y por las noches una tormenta de ideas me mantenía despierto. En medio del insomnio, abrazaba la panza de mi novia embarazada y sentía que íbamos a desaparecer. Hice todo lo que pude por volver a la normalidad, pero un agujero había empezado a crecer dentro de mí y solo se volvía más grande. Cuando el psicólogo al que había visto por periodos desde los veinte años me dijo que no sabía cómo ayudarme, caí en la desesperación. Me pasaba las noches frente al computador, tratando de que mi mujer no se diera cuenta de que había perdido la cabeza, haciendo búsquedas en internet centradas en la palabra vacío.

~

Durante los primeros mil millones de años no hubo luz. El fulgor del *Big Bang* se había apagado, las estrellas y galaxias aún no habían nacido. Es la edad oscura del universo, un espacio que ningún telescopio puede penetrar, como una mancha en el fondo de nuestras retinas.

~

Los budistas lo llaman *sunyata*, la vacuidad preñada de la que brotan todos los fenómenos. Libre de características, condiciones, del ser, la existencia, el tiempo y sus categorías, *sunyata* es la falta de esencia del universo, un punto medio entre la nada y el ser que permite el surgimiento de la realidad como fenómeno interdependiente. La física moderna ha encontrado propiedades similares en su intento por alcanzar el corazón de las cosas: en medio del vacío perfecto surgen de forma espontánea partículas de materia y antimateria que roban energía del futuro para luego aniquilarse mutuamente. El tejido mismo del espacio-tiempo se vuelve inestable en la escala más pequeña, se agita creando pequeñas burbujas, como si luego de siglos de avances científicos Occidente hubiera alcanzado la misma conclusión que un monje descalzo a los pies del Himalaya: *la forma es vacío, el vacío es forma*.

~

La primera representación gráfica del cero surgió en Babilonia, trescientos años antes de Cristo, en la forma de dos pequeños triángulos en diagonal con una línea que nace de su vértice. Dos siglos después, al otro lado del mundo, los mayas crearon su propio símbolo para el cero: la forma de una concha o un ojo cerrado. Para los griegos el cero era anatema, ya que su concepción de las matemáticas estaba ligada a la geometría y no había ninguna forma que pudiera representar el vacío.

~

El cero como número —no como símbolo— no existió hasta el año 628 después de Cristo, cuando el matemático indio Brahamagupta liberó a los números de su correspondencia con la realidad física. En los versos de su obra culmen, *Brahmasphutasiddhanta, La Doctrina de Brahma Correctamente Establecida*, introdujo el cero (*sunya*) como el centro de una línea infinita de dígitos positivos y negativos y desencadenó el poder de las matemáticas abstractas.

~

Hay estrellas cuya luz jamás podremos ver. A medida que el espacio se expande de forma exponencial y todo se aleja de todo, la esfera del universo observable nos permite conocer solo una fracción de lo que existe. Este proceso se está acelerando. Poco a poco, el cielo se vaciará, la distancia se volverá inabarcable. En cien mil millones de años, viviremos completamente aislados, encerrados en nuestra galaxia. Luego las estrellas se apagarán, los agujeros negros se evaporarán, los núcleos atómicos van a decaer. Las partículas elementales viajarán de un lugar a otro sin interactuar, en un cosmos que no parará nunca de crecer. Dominado por la energía oscura, el universo habrá alcanzado su máxima entropía, la muerte térmica.

~

Tenebrae es la oscuridad plural, multivalente. No sombra, sino sombras. No es la oscuridad singular, sino las múltiples noches de la ignorancia, la ausencia de Dios y la extinción de la luz entre la muerte de Cristo en la cruz

y su resurrección entre los muertos, cuando el espíritu de lo divino ha abandonado este mundo.

~

Cuando dos sombras se acercan, sus penumbras se extienden buscando fusionarse, como si las atrajera una fuerza invisible. Umbra, antumbra, penumbra. Es el ansia insoportable de tocarse.

~

Las mujeres chamanes del pueblo Selknam entraban en trance durante tres días y cantaban al borde de un acantilado para atraer a una ballena a la costa. Su cuerpo tiznado con ceniza, sus pechos rojos de arcilla, soplaban silbatos hechos de huesos de aves, batían bastones envueltos en cuero y poco a poco entraban en la mente de la bestia, a la que susurraban los encantos de la tierra y la belleza de los árboles, mientras se iban hundiendo poco a poco en la arena a medida que el peso del cetáceo se sumaba al de su cuerpo. Cuando podían distinguir su lomo rompiendo las aguas negras, enterraban una flecha en su propio pecho, la cual atravesaba su corazón y el de la ballena, para luego retirarla por el asta, sin sufrir daño. La ballena varaba sobre la orilla, víctima voluntaria, en su afán por poseer a la mujer que la llamaba desde las alturas.

~

Nigredo es la primera etapa de la Gran Obra de la alquimia y se caracteriza por sentimientos de melancolía ya que corresponde al encuentro con la Sombra. Es la putrefacción, la disolución, la tumba, el esqueleto, Saturno, la oscuridad que experimenta quien cierra los ojos al mundo exterior. La sigue el *Albedo* como la blancura interior, el reino de la luna, el matrimonio del ánima y el animus, el nacimiento del niño, la paloma, Venus, el agua y la entrada al espíritu. *Citrinitas* trae la luz amarilla, la rosa dorada, el arquetipo del mago y la bruja, la transmutación de la plata en oro. Es el contacto directo con la energía del sol, origen de todo lo vivo, motor de la transformación. Finalmente, *Rubedo* es la consolidación de la Obra, la

piedra roja, la coronación del nuevo rey, el renacer del sol alado, Fénix y Júpiter. La fusión del ego y el ser en la conciencia plenamente despierta.

~

Lo paralizó el miedo a la muerte. Sentado en el suelo de su habitación Venkataraman Iyer buscó tranquilizar los latidos de su corazón, pero era incapaz de situar su cuerpo en el espacio. En los meses siguientes perdió el habla. Permanecía inmóvil mientras su cuerpo se debilitaba y su espalda se cubría de escaras. No era posible alimentarlo, ni mojar sus labios con agua. Diez años después las multitudes rodeaban la boca de la cueva en la que se había refugiado. Miles de personas se agolpaban para escucharlo hablar, pero él les decía que el silencio, y solo el silencio, era la verdadera sabiduría.

~

Un hombre en silencio no agranda la brecha que lo separa de los demás. En 1978 Tehching Hsieh se encerró dentro de una jaula de madera de tres por tres metros, ubicada en la esquina de un *loft* en construcción en Nueva York. Recibía sus comidas mirando la pared, no podía leer, hablar, escribir, ver televisión ni escuchar la radio. No tenía nada en que enfocar la mente, ningún tipo de distracción, durante un año. Solo cama, colchón, almohada, manta, fregadero, tarro, espejo, paredes, rollo de papel higiénico, toalla nova, cepillo de dientes, barra de jabón, cortaúñas, taza de vidrio, botellas de vidrio, uniforme, zapatos, bombilla, bolsas de té, esponja. En 1980 marcó una tarjeta en un reloj que emitía una fuerte alarma cada sesenta minutos, un total de ocho mil setecientos sesenta y cinco veces, sin poder dormir una hora ininterrumpida ni alejarse a una distancia que no le permitiera regresar a tiempo. El año siguiente lo pasó viviendo al aire libre en las calles de Nueva York con nada para sobrevivir aparte de una mochila y un saco de dormir, sin entrar una sola vez bajo techo. Comía en Chinatown, cagaba en el Hudson, pasaba las noches en piscinas vacías y basureros. En 1982, se amarró a la artista Linda Montano con una cuerda de dos metros y medio de largo. Aunque durmieron en camas contiguas por

trescientos sesenta y cinco días, no podían siquiera rozar el cuerpo del otro. *Nos mantendremos juntos y jamás estaremos solos.*

~

¿Cuánto dura la unidad en el ser humano? Veinticuatro horas. Durante un día compartimos la esencia única e indivisible de Dios. Somos una célula flotante que lo incluye todo, cerrada al mundo. Luego el cigoto se rasga, comienza la división celular, y desde entonces solo conocemos la escisión. No estamos hechos de partes que se acumulan, órganos que crecen, ni ojos que se abren. Somos una totalidad que se desmiembra, una esfera que se hincha hasta reventar.

~

El blastocisto —precursor del embrión— es la última estructura humana en mantener simetría perfecta en todos sus planos. Al séptimo día empieza la diferenciación. Dios descansa, se ha retirado del mundo, y cada célula que se subdivide se convierte en una semilla de nostalgia por ese equilibrio perdido. Pataleamos al crecer, agitamos los brazos y los pies, succionamos la membrana transparente de nuestros pulgares y lloramos la separación, incluso antes de tener boca y pulmones.

~

A los dos años Pascal Quignard se cerró al mundo. No dejaba que el alimento entrara en su cuerpo ni las palabras lo abandonaran. Su tío —sobreviviente de Dachau— le devolvió el lenguaje y el apetito usando un trocito de regaliz con forma de rama de árbol, que el niño succionaba. De su segundo episodio de mutismo tuvo que curarse solo. Quemó sus pinturas y sus cuadernos de notas. Se dedicó a acariciar las teclas del órgano al que incontables generaciones de su familia le habían dedicado la vida. Estudió lenguas y literaturas antiguas, trabajó en la editorial Gallimard y a los cuarenta años abandonó el mundo social para dedicarse solo a la escritura. «Este silencio sin duda fue el que me hizo decidirme a escribir; pude hacer el siguiente trato: estar en el lenguaje callándome».



Tres mil años antes de penetrar el cuerpo del hijo de un carpintero, el Verbo entró al mundo a través de la palabra escrita. Encarnó en la tierra de *Jemdet Nasr*, en el país que hoy llamamos Irak, como hendiduras hechas con una púa de caña en tablillas de arcilla. El soplo del aliento de Dios, que había fluido libre en la garganta de todos los animales, se cristaliza en símbolos por primera vez, y desata un cataclismo que se expande en pergaminos, piedra, madera y papel, y luego en las ondas electromagnéticas que envuelven la tierra. La palabra escrita es la entrada de Dios en el mundo, la captura del espíritu en materia. Cargado de poder desde su origen, el símbolo que los sumerios eligieron para la palabra vida fue la flecha.



Ocho legiones de seres sobrenaturales protegen el Dharma de Buda Sakyamuni, luego de haber oído los sermones en el Monte del Buitre. Tenbu, devas celestiales del sexto cielo, Yashas, espíritus guardianes de la naturaleza, Kinarras, bailarines con cuerpo humano y cabeza de caballo, Magokaras, serpientes que caminan sobre sus pechos; Kendatsubas, deidades de la música y la medicina, Asuras, semidioses de tres caras que comparten las pasiones humanas, Ryuu, dragones de la estirpe de los nagas, y Karuras, terribles hombres-ave que respiran fuego y son capaces de bloquear el sol con sus alas extendidas. Todos estuvieron presentes cuando el Buda entregó la esencia de su sabiduría. Tomó una flor entre sus dedos y la giró en silencio.



Una exnovia me recomendó aprender a meditar. Nos juntamos en una plaza cerca de su consulta. El aire estaba cargado por una tormenta de primavera, las nubes tan bajas que tocaban la punta de los edificios. Mientras la esperaba, acostado de espaldas en el suelo, podía distinguir cómo sus bordes surgían de la nada, se arremolinaban y aniquilaban para volver a renacer, tan rápido que sentí un tirón de vértigo, como si una fuerza me estuviera jalando hacia arriba. Cuando llegó le hablé del vacío que se

había apoderado de mi cabeza. Le dije que veía todo con demasiada nitidez, pero desde una enorme distancia, como si estuviera mirando por el lado equivocado de un telescopio. Ella me habló de Lacán, de lo Real, del Gran Otro y de la metáfora delirante, pero yo no podía dejar de espiar los bordes de las nubes, como si temiera que el cielo se nos fuera a caer encima en cualquier momento. Finalmente, me atreví a preguntarle si me estaba volviendo loco. Se rio tan fuerte que sentí un alivio inmediato. Durante el resto del año medité varias horas al día, acostumbándome poco a poco al silencio. Acabé con la cabeza llena de mantras, sutras y un juanete en el dedo meñique del pie por sentarme en flor de loto sin tener la elongación suficiente, y que llegó a ser tan deforme y doloroso que estuvieron a punto de operarme.

~

En los relatos de los antiguos marineros se hablaba de olas monstruosas que surgían como muros verticales en la mitad del océano. Su base horadaba un profundo agujero en las aguas del mar, engullendo a los barcos por completo. Capaces de viajar contra la corriente y la dirección de las olas, aparecían sin previo aviso en condiciones climáticas absolutamente normales. Hoy se sabe que estas olas solitarias y monstruosas pueden alcanzar más de treinta metros de alto —como un edificio de doce pisos— y que son comunes en la curva de las cien brazas en el Mar Cantábrico, el mismo lugar que los exégetas judíos del Tanakh designan como Fuente del Abismo, la morada preferida del Leviatán.

~

Agita las profundidades como un caldero hirviendo, revuelve el mar como una olla de unguento. Deja tras de sí una estela brillante; uno pensaría que el abismo posee cabellos blancos. Nada en la tierra es su igual; una criatura sin miedo. Desprecia a los altivos; reina sobre los orgullosos. De todas las criaturas de Dios, el Leviatán conoce la mayor de las soledades. Temeroso de que su progenie arrasara la tierra destinada a los hombres, Yahvé asesinó a la hembra del monstruo marino luego de haberlos creado.

Su carne, curada con sal por las manos del Señor, será parte del festín al Fin de los Tiempos. Su piel estirada cubrirá la carpa del banquete. Su boca se utiliza como la puerta del Infierno.

~

Hellmouth: la boca que nunca se cierra, fue atravesada por Cristo luego de su muerte en la Cruz, durante el descenso del Mesías a los infiernos. Como Demeter y Ulises, roba las llaves de la puerta del averno, rescata las almas de Adán y Eva, condenados desde su caída en el Paraíso, y predica el Evangelio a los condenados, a los que se burlaron del Arca que construía Noé, a los sodomitas y gomorritas, pero ni siquiera él fue capaz de tocar a los que residen en Gehenna, la Oscuridad Exterior, un reino alejado, más allá del alcance de la gracia, la misericordia, el odio o el horror, un vacío al que se llega solo después de la segunda muerte, el reverso y contrapartida de la resurrección y renacer espiritual, y que ni Dios ni el Diabolo pueden pisar.

~

Sagitario A, un agujero negro cuatro millones de veces más grande que nuestro sol. Ese monstruo habita el centro de nuestra galaxia. Es un hambre, un apetito capaz de borrar todas las diferencias alrededor del cual giramos a una velocidad cada vez mayor.

~

En 2010, un monje budista en Myanmar despertó luego de haber sido declarado muerto tres días antes. Su cuerpo ya había comenzado a descomponerse, estaba ciego de un ojo y con el otro solo podía distinguir sombras y su corazón solo latía diez veces por minuto, pero lo que aterró a sus compañeros de sangha hasta el punto de envenenarlo una semana después no fue su apariencia física ni el olor a muerte que se desprendía de su cuerpo, sino el relato de su experiencia en el otro mundo. Había visto al Buda Sakyamuni, Sidharta Guatama, desnudo y preso bajo las aguas

congeladas de uno de los infiernos, el Utpala Naraka, la piel azul como los pétalos del Loto de Egipto.

~

Luego de experimentar el rapto, la luz y el éxtasis fruto de su práctica, el verdadero aspirante atravesará los *dukkha-nanas*, estados oscuros de la meditación. Durante *bhanga-nana*, el conocimiento de la disolución, ya no ve el surgir de los fenómenos, sino su destrucción. Apenas se enfoca en algo, desaparece. Su atención resbala de las cosas, como si hubiera olvidado todo lo aprendido, y donde sea que mire solo verá la oscuridad del abismo. Su ser, mente y ego se diluyen. Su percepción se fragmenta en una serie de sensaciones desconectadas, sin un sujeto que las integre. Pierde el contacto con su cuerpo. No hay respiración, solo contracción de músculos, subida del abdomen, bajada del abdomen, luego desaparece la conciencia y el objeto de la conciencia. La realidad externa se difumina, como si una neblina densa hubiera descendido sobre el mundo. Los árboles tiemblan, el aire vibra. A este estado lo sigue *bhaya-nana*, el conocimiento del miedo. La mente empieza a comprender que no hay nada sólido a que aferrarse, ningún fundamento, ninguna base tras la experiencia. Pierde la ilusión del control y comienza el pánico, la impotencia y la angustia. Un dolor neurálgico torturará su cuerpo, no hay placer, calma ni alegría posibles. Cualquier objeto, sea un ave, el pétalo de una flor o el Buda, lo aterrorizan. El conocimiento del peligro —*adinava-nana*— le enseña que no hay descanso ni seguridad en ningún lugar físico ni estado mental. No hay adónde escapar, ni quién te proteja. No hay metas que alcanzar ni refugios donde esconderse. No hay útero materno ni calor del amigo, no hay pechos, mejillas, ni manos que acaricien. Solo insatisfacción, dolor, negatividad, no-permanencia y no-ser. Quiere huir, pero ya no hay salida. Durante *nibbidana*, el conocimiento del desencanto, los objetos más sublimes le parecen insulsos. Las diosas han perdido su belleza, los dioses su poder. El cielo lo aburre tanto como el infierno. Su piel se seca y deshidrata como si el sol lo hubiera calcinado. El aburrimiento y el asco lo permean todo. Solitario, triste y apático, siente sus deseos y añoranzas como un puñado de cenizas en la boca. Si alcanza *muncitukamayata-nana* ha tenido suficiente. Quiere

arrancarse la piel que le pica como si millones de diminutas hormigas hubieran anidado a lo largo de su cuerpo. Es incapaz de dormir, caminar o sostener cualquier postura de meditación. Recoge sus pocas pertenencias y hace sus maletas. Añora la liberación. El último saber oscuro es *patisankhanna*, la contemplación reflexiva. El meditador volverá a revivir todos los tormentos de las etapas anteriores. Su cuerpo se vuelve pesado como una piedra, tieso como un madero, su conciencia atrapada en un ciclo de dolor, ansia, asco, pánico, náusea, irritación, cansancio y apatía. Solo quien es capaz de tolerar este calvario sentirá el comienzo de un cambio hondo y sutil. Sin tristeza ni alegría, sin rechazo ni apego, germina en su mente la ecuanimidad libre de esfuerzo, semilla de la verdadera liberación.

~

No solo hemos perdido el cielo, sino el mundo subterráneo. Nadie adora hoy a los dioses telúricos, nadie recuerda a Baubo, la Gran Madre Ctónica y a sus hijos, Dáctilos y Curetes, quienes cuidaron a Zeus infante y lo escondieron del hambre de Cronos para luego parir una infinita progenie de monstruos, quimeras, gorgonas y sirenas. Dioses de la tumba y la abundancia, encarnan nuestros impulsos más oscuros e inconscientes y son el sustrato del que brota toda la vida. Ya no hay espacio para ellos en esta era de luz.

~

Al sistema solar le toma cerca de doscientos cincuenta millones de años dar una vuelta alrededor del centro de la Vía Láctea. Si retrocedemos uno de esos ciclos en la historia de nuestro planeta, el antiguo mar Zechstein se extendía desde la costa este de Inglaterra hasta el norte de Polonia. Al evaporarse, formó depósitos de azufre, pizarra y cobre que fueron de enorme importancia para Europa, desde la Edad Media hasta hoy. Un kilómetro por debajo de la superficie del Mar del Norte, en los túneles de una de las minas que explotan la riqueza dejada por ese antiguo cuerpo de agua en la infancia de nuestro planeta, científicos llevan dos décadas intentando detectar partículas de materia oscura, que no emiten, absorben ni

reflejan la luz, pero corresponden al ochenta por ciento de toda la materia que existe. Completamente invisible, es el lado sombrío de nuestro universo, pero gracias a sus efectos gravitacionales ha permitido la formación de sus mayores estructuras, supercúmulos y murallas de galaxias que se trenzan a lo largo de millones de años luz, siguiendo filamentos de materia oscura, extendidos como telas de araña entre los vacíos estelares.

~

El Canto de la Noche de los indios navajos nunca ha sido observado. El chamán lo entona en medio de la oscuridad, alejado de la tribu, durante el Yei Bei Chei, la más sagrada de todas sus ceremonias, un rito que dura nueve días y que se realiza al comienzo del invierno para sanar a sus miembros y restablecer contacto con seres de otra galaxia. Existe solo una grabación de sus invocaciones, la cual viaja en uno de los discos que porta la sonda Voyager, el único objeto hecho por el hombre que ha cruzado más allá de los límites de nuestro sistema solar, luego de haber viajado a sesenta y dos mil kilómetros por hora por más de cuarenta años, sin ninguna posibilidad de retorno, como una estrella vagabunda.

~

Horror vacui. Durante la temprana Edad Media, se creía que ni siquiera Dios era capaz de crear un vacío. El mundo había brotado desde un abismo más allá de su alcance. Este límite a su omnipotencia fue resuelto por decreto en 1277 mediante las Condenaciones de París escritas por el obispo Etienne Tempier. Hasta hoy, la humanidad no ha podido lograr un vacío perfecto. Lo más cerca que hemos llegado es dentro del acelerador que descubrió el bosón de Higgs, la llamada «partícula de Dios», un tubo subterráneo de veintisiete kilómetros de largo en la frontera entre Suiza y Francia donde se recrean, por una fracción minúscula de tiempo, las condiciones que dieron origen a nuestro universo.

~

En la teoría de conjuntos, el conjunto vacío —0— es el único que no contiene ningún elemento, por lo que a él pertenecen todos los triángulos con cuatro lados, todos los números mayores que nueve pero menores que ocho, las partidas de ajedrez que comienzan con el movimiento del rey, los ciegos que ven, los sordos que oyen, los cerdos que vuelan. El conjunto vacío no es lo mismo que la nada ni el cero: es un conjunto que contiene nada. Esto lo hace poseer extrañas características, como ser un subconjunto de todos los demás conjuntos, pero la más rara es que, siguiendo las reglas de la lógica, cualquier enunciado referido a los elementos del conjunto vacío será siempre verdadero, pero completamente desprovisto de sentido. Curiosamente, esta nada de la que todo es cierto se ha convertido en la piedra angular de las matemáticas modernas, ya que basado en ella se pueden construir todos los números naturales.

~

Como no podía estar quieto ni sabía con qué matar el tiempo, me dediqué a seguir a extraños en la calle. Caminaba detrás de ellos sin que se dieran cuenta, alejándome cada vez más de la ciudad que conocía. Una tarde particularmente calurosa vi a un vagabundo vestido con zapatos rotos, un par de pantalones que se le caían del cuerpo y una gruesa chaqueta de cuero, sin nada debajo. Se acercaba a las parejas que se besaban en el Parque Forestal, a las familias felices con niños pequeños y se abría la chaqueta para mostrar algo que tenía en el pecho, pero que yo no alcanzaba a distinguir. Solo veía el espanto en la cara de los niños, las madres que buscaban frenéticamente una moneda con tal de que el hombre se fuera rápido. Repetía su rutina cada tantos metros y sabía elegir a sus víctimas. Casi todos le daban dinero, luego lo miraban alejarse con el asco de quien se ha removido una garrapata. Lo seguí durante toda la tarde pero lo perdí en el centro de Santiago. Frustrado por el fin del juego, me volví para regresar a casa sintiéndome ridículo e infantil. Al girar estaba detrás de mí, sosteniendo las solapas de su chaqueta. Una cicatriz perfectamente circular le cruzaba el torso, atravesada de lado a lado por otra, aún mayor, que pulsaba con su respiración como si algo estuviera a punto de nacer de su pecho.



No se puede pisar dos veces el mismo río ya que no se puede pisar una vez, ni se puede pisar, ni hay río, ni pie, ni número, ni similitud, como no hay tiempo, negación, poder, identidad ni sujeto. Solo hay un dedo mudo levemente torcido, dedo griego que se retuerce, flujo innombrable que traiciona el pensamiento. Discípulo de Heráclito, maestro de Sócrates, al final de su vida Crátilo se limitaba a extender un dígito como única respuesta a las preguntas de sus alumnos, las críticas de sus rivales, el llamado del sexo, las trampas de la política, el llanto de los niños, la risa de la muerte. El hombre que lo había llevado a caer en el silencio, su mentor Heráclito de Éfeso, vivió sus últimos años alejado de los hombres que había llegado a odiar. Comía pasto como una cabra arriba de los cerros, el sol quemando su espalda, horadando surcos en su frente. Cuando enfermó de hidropesía, regresó a su casa, pidió que sus hijos lo cubrieran con estiércol y se recostó al sol para que el calor evaporara el líquido que amenazaba con pudrir el interior de su cuerpo. La cura falló. Su cadáver, irreconocible bajo la costra de mierda, fue devorado por perros, al igual que el de Diógenes, Eurípides y Luciano.



Le habían cortado las orejas por falsificar monedas. Escondía las cicatrices bajo una extraña gorra que cubría la mitad de su cabeza. Edward Kelly, abogado y estafador, tenía un talento inusual para contactar espíritus gracias al cual acabó trabajando junto al mayor científico de su época, John Dee. Matemático, astrólogo, mano derecha de Elizabeth I y la mente sobre la que se construyó el Imperio Británico, Dee utilizó a Kelly para establecer contacto con una serie de inteligencias no-humanas. Durante diez años recibieron instrucciones y profecías, intimaciones del apocalipsis y catástrofes políticas y naturales, además de una enorme variedad de fórmulas para invocar a ángeles, dioses y demonios, quienes les revelaron las veintiuna letras del lenguaje utilizado por Dios para crear el mundo, olvidado por Adán después de su expulsión del Paraíso, cuyos pobres despojos utilizamos hoy.

~

Ya no entendemos el lenguaje que utilizamos. Las palabras están agotadas, desgastadas por el uso, removidas de su origen por siglos. El lenguaje opera por nosotros, se expresa a través nuestro, se perpetúa sin que podamos evitarlo. Hay que recuperar la frescura de una experiencia no mediada, la fuerza de lo que está libre de sentido, las imágenes que se resisten a la interpretación, espesas como la miel.

~

Santa Hildegard de Bingen, Sibila del Rin, doctora de la iglesia católica, utilizaba una *lingua ignota* formada por veintitrés letras que solo ella sabía leer y escribir, un alfabeto con el que creó más de mil palabras para comunicarse directamente con Dios. Matemática, escritora, poeta, compositora y visionaria, el idioma desconocido murió con la santa en 1179, y solo un puñado de palabras traducidas al latín fueron conservadas: el nombre de Dios y sus demonios, las partes y enfermedades del cuerpo, las relaciones familiares, los días y meses del año, las prendas de ropa, los utensilios domésticos, los tipos de artesanos, los rangos religiosos, las variedades de plantas e insectos. Entre los animales ningún mamífero salvo el murciélago —que Hildegard clasificó como un ave— y el *Argumzio*, el grifón.

~

Gottfried Leibniz intentó condensar todo el pensamiento humano en un solo alfabeto. Cada letra, en forma de pictograma, representaría una idea básica y tejiendo unas con otras se podría expresar toda la sabiduría y el conocimiento acumulados por el hombre. Este lenguaje pictórico universal desnudaría las relaciones lógicas entre todos los conceptos y permitiría una visión singular de los fundamentos esenciales de las cosas, uniendo ciencia, matemática y metafísica bajo una lengua común. Leibniz nunca pudo desarrollar su *Characteristica universalis*, aunque murió convencido de que tanto la aritmética y el álgebra de las matemáticas como la gramática y la sintaxis de la palabra escrita eran solo las sombras precursoras de un futuro

tesoro, un saber secreto infinitamente mayor, oculto por Dios en lo más hondo de la mente del hombre.

~

Luego de mi episodio, bombardeaba a mis amigos con preguntas de sentido común, como si me hubieran bajado de un platillo volador y no fuera capaz de entender las cosas más simples. ¿Por qué trabajas, por qué te casaste, por qué quieres a tu hija? Mis interacciones con los demás me parecían robóticas y automatizadas. Mis labios sonreían, mi mano saludaba como si obedecieran a su propia voluntad, sin que yo interviniera. Mis opiniones e ideas se desvalorizaron, dejé de creer en cosas que había tomado por sagradas durante toda mi vida. Tuve que pasar cada vez más tiempo solo, ya que las personas transmitían tanta información sobre sí mismas a cada instante que me sentía completamente sobrepasado. En la calle pegaba la vista al suelo para no mirar a nadie. Al trabajo llegaba con audífonos y no me los sacaba ni para ir al baño. Apenas salía de la oficina subía los cerros que rodean Santiago y no bajaba hasta después de la puesta de sol, tratando de evitar a los montañistas que corrían a la cima sin detenerse en el camino. Cuando el frío del invierno no me dejaba meditar, empecé a hacer una serie de pequeños experimentos. Aprendí a escribir con mi mano izquierda, torpe como la de un niño. Si salía a comer pedía el plato que menos me gustaba. En todas las discusiones adoptaba el punto de vista contrario al mío. Cambié las rutas que seguía para ir a la oficina, la forma en que me vestía, la pornografía con que me masturbaba. Convencí a mi mujer de cargar sigilos de magia cabalista durante el sexo, aunque a esas alturas apenas podía mover su panza de ocho meses. Compré binoculares, lupas y lentes con cada vez mayor aumento, obsesionado por ver las cosas más de cerca, como si pudiera encontrar, en medio de la minucia de la vida cotidiana, un nuevo lenguaje para entender el mundo.

~

Musica Universalis, la música de las esferas, es el orden que ata el movimiento del Sol, la Luna, los planetas y las estrellas en perfecta armonía

y equilibrio. Según esta doctrina cada cuerpo astral emite su propio zumbido y la distancia que los separa corresponde a un tono. Hay «una tercera» de la Tierra a la Luna, «una quinta» de la Luna al Sol y «una octava» del Sol hasta el cielo, mientras que el alma del mundo está compuesta de cuatro octavas, una quinta y un tono. Esta música rige el macro y el microcosmos y determina las características de la vida en la tierra, pero se diferencia de la *Musica Humana*, descrita por Boecio como el lenguaje y la musicalidad propios de nuestro cuerpo y alma. Latido del corazón, roce de articulaciones, gases de la digestión, murmullo de nervios y neuronas.

~

Bertrand Russel quiso derivar todas las verdades de las matemáticas de una serie de axiomas lógicos, pero su libro —*Principia Mathematica*— lo quebró por completo. Dijo que nunca volvió a ser el mismo después de escribirlo. Junto a Alfred North Whitehead necesitó más de trescientas páginas para probar que $1+1 = 2$, ya que había que definir la unidad, la suma y la equivalencia, pero lo que habría podido ser la cumbre del trabajo de dos de los más grandes lógicos de la era moderna fue destruido irrevocablemente por Kurt Gödel. Durante el resto de su vida, Russel vivió torturado por una pesadilla recurrente: se veía en el último piso de una biblioteca cuyo techo se perdía entre las nubes, en el año 2100. Desde ahí podía observar a un joven bibliotecario que recorría las infinitas estanterías arrastrando un gran balde. Uno por uno, tomaba los libros, los ojeaba y los devolvía a su lugar o lanzaba al balde. Luego de una aparente eternidad, el joven llega a los tres gruesos tomos del *Principia* y Russel sabe, con la seguridad absoluta que solo podemos tener en sueños, que se trata de la última copia en existencia. Coge uno de ellos, da vuelta algunas páginas, parece confundido por sus símbolos ininteligibles. Lo cierra y sopesa entre las manos. Duda.

~

Walter Pitts se negaba a firmar con su nombre. Fue alcohólico, vagabundo, posiblemente esquizofrénico. Encerrado en una biblioteca de Detroit, leyó las dos mil páginas del *Principia Mathematica* en solo tres días y envió una serie de correcciones a su autor. Russel quedó tan impresionado que lo invitó a Cambridge, sin saber que le había escrito un niño de doce años que había huido de su casa para escapar de su padre borracho. Aunque nunca terminó el colegio, aprendió griego, latín, matemáticas y lógica y acabó trabajando con algunos de los fundadores de la computación y la inteligencia artificial. El fundador de la cibernética, Norbert Weiner, con quien Pitts colaboró cuando tenía solo veinte años, predijo que acabaría siendo uno de los científicos más importantes de su generación. Las mentes más eminentes de Estados Unidos se peleaban para que el excéntrico joven colaborara en sus proyectos, ya que parecía no haber un problema, por oscuro que fuera, que la lógica de Pitts no fuera capaz de iluminar. Luego de haber sacudido la comunidad científica al crear el primer modelo teórico de una red neuronal, Pitts aspiró al Santo Grial de la cibernética como tema para su doctorado: modelar la mente humana, reducir la complejidad del cerebro a una sola descripción matemática que permitiría entender cómo el cerebro da origen a la mente. Su ambición era enorme, pero sus colegas estaban seguros de que si había una persona capaz de lograrlo en todo el mundo, ese era Pitts. En el punto más alto de su carrera, cuando estaba por terminar su tesis, el desorden y la sinrazón del mundo inundaron su vida privada: la mujer de Weiner, quien se había convertido en una figura paterna para Pitts, lo acusó falsamente de haber seducido a su hija. Walter se aisló del resto del mundo. Borracho y delirante, quemó todos los papeles de su investigación, incluyendo su disertación y sus notas, un trabajo tan anticipado por el MIT, que el instituto ofreció una recompensa a sus colegas de laboratorio si es que podían recuperarlo, pero no hallaron nada entre las cenizas. Pitts nunca se recuperó. Tomó hasta morir.

~

De forma casi inaudible, en el último día de la Conferencia de Königsberg, Kurt Gödel murmuró su Teorema de la Incompletitud. Nadie le prestó la más mínima atención. Sus comentarios ni siquiera fueron incluidos en la

edición de *Erkenntnis*, una revista dedicada al positivismo lógico que recogió las conclusiones de la conferencia. Con solo veinticuatro años, patológicamente tímido, retraído, posiblemente paranoide, Gödel había sepultado para siempre la esperanza de que la matemática fuera completa y consistente. Había probado que existía un límite absoluto a lo que podíamos saber de la realidad utilizando sistemas formales lógicos, acabando con la máxima aspiración del proyecto científico de Occidente. El único que entendió las consecuencias de lo que acababa de escuchar fue John Von Neuman, quien se acercó al joven checo sin poder creer lo que había oído. Gödel había probado que en cualquier sistema lógico siempre habría proposiciones que no podrían ser negadas ni probadas. Meses después, Gödel recibió una carta de Von Neuman: el húngaro había ampliado sus postulados y demostrado que las matemáticas no solo eran incompletas sino además inconsistentes, es decir, ciertas proposiciones se podían probar como verdaderas y como falsas, lo que da origen a todo tipo de paradojas y contradicciones. Gödel le dijo que eso ya lo había descubierto y publicado bajo el nombre del Segundo Teorema de Incompletitud. Juntos, ambos teoremas socavaban la máxima aspiración de la ciencia moderna: hallar un conjunto de axiomas desde los cuales se pudiera deducir todos los fenómenos posibles. Desde entonces sabemos que siempre habrá verdades que exceden los límites del pensamiento. Armados solo con la razón, la verdad última estará siempre más allá de nuestro alcance.

~

El infinito está creciendo y amenaza devorarnos.

~

Descubierto por Richard Chaitin en 1975, Omega es un número infinitamente largo de una complejidad irreducible. A diferencia de otros números infinitos como Pi, que también superan algunos de los límites del razonamiento matemático, Omega no solo es absolutamente aleatorio sino fundamentalmente incalculable, sin ningún tipo de estructura o diseño

interno. De Omega solo sabemos que existe, pero nunca lo podremos conocer.

~

En 1923, el universo para los seres humanos no era más grande que la Vía Láctea. Todas las estrellas, todos los planetas estaban contenidos dentro de ella. En 1924, gracias a las observaciones de Edwin Hubble, el cosmos se extiende de forma infinita en todas las direcciones. Nuestra galaxia pasa a ser una entre billones, mientras que en el cielo hay más estrellas que granos de arena en todas las playas del planeta. Desde entonces el universo no ha parado de crecer, tanto hacia el interior de la materia como hacia los confines del espacio. Nosotros los seres humanos, en comparación, nos hemos ido achicando y nuestros dioses, dragones y monstruos parecen, en comparación, las pesadillas de un niño.

~

El hombre teme al tiempo, pero el tiempo teme a las pirámides. Tiempo profundo: no solo descubrimos el verdadero tamaño de nuestro universo a mediados del siglo pasado, sino la edad geológica de nuestro planeta. Cuatro mil quinientos millones de años, una extensión inconcebible medida en eones, más extensos incluso que la vida de algunos de nuestros dioses. Los Cuatro Reyes Celestiales que habitan las laderas bajas del Monte Meru, por ejemplo, viven solo nueve millones de años: Vaisravana, que todo lo escucha, rige el Norte y la lluvia. Virudhaka hace crecer las raíces y sopla el viento del Sur. Dhrtarastra, del Este, sostiene los cuatro reinos con la música y Virupaksa, envuelto en serpientes, lo ve todo desde su trono en el Oeste. Grandes como son, ninguno de ellos alcanza a vivir una fracción de los mil millones de años que dura cada uno de los eones de la Tierra: Hadeico, Arcaico, Proterozoico, Fanerozoico. Durante el primero se formó la Tierra, la Luna y las primeras rocas. El segundo vio nacer la vida. Una explosión de oxígeno y organismos multicelulares caracteriza al tercer eón, aunque el hielo se extiende como una mortaja de polo a polo. En el último, bocas conchas dientes garras piernas ojos y nosotros.



La duración de la vida de los Cuatro Grandes Reyes es quinientos años celestiales o nueve millones de años humanos. La de los Treinta y Tres Dioses es cuatro veces esta cantidad: treinta y seis millones de años. La de los Dioses Yama es cuatro veces mayor —ciento cuarenta y cuatro millones de años— y cuatro veces esa cantidad dura la vida de los Dioses Gozosos. Los Dioses que se Regocijan de sus Creaciones viven cuatro veces más, alcanzan dos mil trescientos cuatro millones de años, y los Dioses que Gobiernan las Creaciones de Otros desde el Sexto Cielo viven nueve mil doscientos dieciséis millones de años antes de conocer la muerte. Pero la vida de los seres que habitan los Cuatros Reinos del Sufrimiento, como los humanos y los asuras caídos, no conoce límites, como no conoce límite su desconsuelo.



Si las observaciones de Hubble agrandaron nuestro universo físico, le debemos a George Cantor un hecho aparentemente imposible: aumentar el infinito. En 1874, demostró que existía una multiplicidad de ellos, sacudiendo las fundaciones mismas de la matemática y generando un impacto del que la ciencia aún no logra recuperarse. Henry Poincaré describió su trabajo como una enfermedad infecciosa, mientras que David Hilbert dijo que era un paraíso del que jamás seríamos expulsados. No satisfecho con lo que ya había logrado, Cantor propuso una idea que acabó por costarle la vida. Su Hipótesis del Continuo buscaba encontrar una tercera categoría de números infinitos entre las dos que él ya había probado, los números reales y las fracciones. Cantor trabajó durante toda su vida para tratar de probar su hipótesis, sufriendo una crisis mental tras otra, y murió sin poder hallar la respuesta, ahorcado con las sábanas del sanatorio en que estaba internado. Generaciones de matemáticos trabajaron en el problema sin éxito, hasta que Kurt Gödel decidió dedicarle toda su atención. Fue —en sus propias palabras— el peor año de su vida. Acabó internado en un psiquiátrico al igual que Cantor, incapaz de comer por temor a ser envenenado y se dejó morir de hambre. Sin embargo, su trabajo rindió un

fruto extraño: demostró que no se puede probar que la Hipótesis del Continuo es falsa. Hoy sabemos que tampoco puede ser probada como verdadera, lo que significa que todos los matemáticos del mundo viven con miedo. Ninguno sabe si los problemas que está tratando de resolver son una parte normal de las matemáticas o uno de los problemas como la Hipótesis del Continuo. Viven, como el resto de nosotros, con una incertidumbre absoluta e irreducible, que se ha instalado en el corazón de la ciencia de la certeza.

~

En 1997, Gary Kasparov, el mayor genio del ajedrez de la modernidad, sufrió un colapso nervioso después de perder contra la computadora *Deep Blue* de IBM, la misma que había derrotado sin dificultad un año antes, en su primer encuentro. El punto de quiebre ocurrió en el primer juego, cuando el computador realizó una movida extraña: se negó a asumir una posición que la dejaría en ventaja clara sobre el ruso y luego renunció a la partida pocos movimientos después. Kasparov fue incapaz de comprender lo que había ocurrido: la sospecha se instaló en su mente, acabó perdiendo o empatando los cinco partidos siguientes. Perseguido por la paranoia, repetía una y otra vez que había una mente humana dentro de la máquina, y demandó que IBM le dejara analizar a fondo el programa, pero la compañía la desmanteló y cerró el proyecto. Kasparov renunció al ajedrez en 2005, sin saber que la movida humana de *Deep Blue* había sido una simple falla de programación, un lapsus en su *software*. Incapaz de calcular una jugada provechosa, optó por una al azar.

~

El regreso del caos y la locura al mundo, expulsada de su trono por el surgimiento de la palabra escrita y las grandes religiones monoteístas, ha sido un proceso lento y apenas perceptible. Aunque hoy nadie podría negar su influencia, según Foucault a finales de la Edad Media el mundo fue repentinamente sacudido por «una especie de gran sinrazón de la que nadie es realmente responsable, pero que implica a todos en una secreta

complicidad». El resurgimiento del desorden y el sinsentido parece estar a punto de arrebatarse el timón al hombre moderno, justo en el momento en que pensaba haber obtenido un control con el que ha soñado desde que tiritaba de miedo en las cavernas.

~

La llaman *La Gran Muerte*. Ocurrió hace 253 millones de años y fue la mayor extinción masiva en la historia de nuestro planeta. Casi toda la vida desapareció, incluyendo el 96 por ciento de las especies marinas, el 70 por ciento de las especies terrestres, e incluso los insectos, quienes habían sobrevivido otros eventos catastróficos prácticamente ilesos. Entre el Pérmico y el Triásico reinó la muerte sin oposición alguna, varias ramas del árbol de la vida se cortaron para siempre y sobre sus ruinas proliferaron los hongos, alimentándose de la descomposición de plantas y animales.

~

En la última etapa de su vida, Aristóteles dejó de leer. Se apasionó por observar y describir las infinitas formas de lo vivo, como si una visión continua del mundo, sin pestañear, pudiese espantar la oscuridad y la muerte venidera.

~

Según el paleontólogo Peter Ward, la vida en la tierra posee la misma naturaleza de Medea, la madre asesina. Su hipótesis postula que la vida multicelular es un superorganismo suicida. El mundo quiere curarse de la maldición de los seres complejos, y gatilla masivas extinciones en sucesivos intentos por regresar a la pureza de la vida microbiana, el paraíso perfecto en que ha subsistido durante incontables milenios. Medea sería el reverso oscuro de Gaia, una madre terrible cuya voluntad de muerte ha intentado extinguir la vida en la tierra una y otra vez, envenenándola con gas metano hace 3 mil millones de años, ahogándola con una explosión de oxígeno puro hace 2.7 mil millones de años, sepultándola dos veces bajo hielo

inexpugnable, borrando la capa de ozono a través de la emisión masiva de ácido sulfhídrico.

~

Perder el sentido del olfato es una señal confiable de muerte en los cinco años siguientes, pero la muerte en sí tiene su propio olor. El perro de Freud se negaba a acercarse a su amo debido al hedor que emanaba del cáncer que carcomía su mandíbula, y se escondía en una esquina de la habitación, gimiendo, cuando Freud entraba a casa. Tres inyecciones letales de heroína fueron la solución que el padre del psicoanálisis decidió dar a lo que William Burroughs describió como «un olor gris, para el corazón, corta el aliento, olor del cuerpo vacío, olor de hospitales de campaña y gangrena». En 1885, el médico berlinés Ludwig Brieger fue el primero en describir los dos compuestos que otorgan su perfume característico a la muerte: Putrescina y Cadaverina. Letales en concentraciones suficientemente altas, nacen de la descomposición de los aminoácidos pero se hallan también en la boca y la vagina, la orina, la mierda y el semen.

~

Al igual que Yahvé torturó a Job, Marduk, el gran dios de Babilonia, castigó sin razón a Tabu-utul-Bel, quien perdió sus posesiones, amigos y salud y acabó revolcándose en sus propios excrementos, enfermo y enloquecido, emitiendo un olor tan desagradable y putrefacto que los animales se negaban a acercarse a su casa. A diferencia del dios inmisericorde de la Biblia, quien se presenta ante Job y lo aplasta con demostraciones de su poder, Marduk salva al inocente enviando un nigromante a su lecho de muerte. El hombre entra y sale de la conciencia, preso de alucinaciones. Su familia ya ha comenzado los ritos fúnebres.

~

No morimos por accidente. Hay una programación biológica que controla la forma en que lo hacemos. Un set de instrucciones, un código que se ejecuta y gatilla la muerte celular. Nuestro genoma contiene 1.5 gigabits de

información, menos de lo que se puede guardar en un DVD. La Web, en cambio, ya acumula más de 4 zettabits (4 000 000 000 000 000 000 000 bits). Existe una cantidad específica de energía, conocida como el límite de Landau, que se requiere para borrar un bit de información: es la billonésima parte de la billonésima parte de la energía que contiene un gramo de azúcar. Es un pago, un esfuerzo mínimo que debemos realizar para garantizar la muerte digital y preservar la segunda ley de la termodinámica, un puñado de monedas de entropía para la barca de Caronte.

~

Mientras intentaban construir el primer modelo cibernético de la mente humana, Walter Pitts y Warren McCulloch chocaron contra una barrera insuperable: no había cómo impedir que las neuronas de su modelo se retorciaran sobre sí mismas, formando bucles en los cuales el *output* de la última se volvía el *input* de la primera. Como un perro que persigue su propia cola, estas cadenas lógicas llevaban a una paradoja insoluble: la causa se convertía en efecto y el efecto en causa, amenazando toda la lógica del sistema. Pitts cortó el problema de raíz: quitó el tiempo de sus ecuaciones y al hacerlo demostró —en principio— el mecanismo mediante el cual el cerebro sería capaz de abstraer y dar vida a una de las experiencias que definen al ser humano: la memoria como una idea arrancada del tiempo.

~

Me costaba aceptar el aspecto de la realidad que separa una cosa de la otra y un momento del siguiente, así que comencé a construir una memoria alternativa de mi vida, en la cual todo había ocurrido de forma simultánea. Nunca como entonces había sentido tanta necesidad de una realidad común y compartida. Todo a mi alrededor me parecía levemente torcido, una copia defectuosa del mundo real. Mi mujer hizo lo que pudo para ayudarme. Para mi cumpleaños me invitó a Buenos Aires por el fin de semana, a pasar unos días los dos solos, sin nuestra hija. La idea era ver amigos, comer, comprar libros y hacer el amor, pero yo apenas pude abandonar la habitación del

hotel. En una feria de viejo de San Telmo encontró un regalo perfecto. Guantes del cuero más fino, suaves como la piel humana, para que yo no pasara frío durante mis eternos paseos por la ciudad. Volvió excitada como una niña y no paró de sonreír mientras yo desenvolvía el paquete. El guante derecho me calzó como si los hubieran hecho a mi medida. El izquierdo tenía un dedo extra entre el índice y el pulgar.

~

El olvido es nuestro estado por defecto: en los últimos diez años, la ciencia ha descubierto que las neuronas deben realizar un esfuerzo sostenido e implacable para preservar nuestras experiencias pasadas. Nuestra memoria no es un archivo seguro y blindado sino una biblioteca iluminada con miles de velas, cualquiera de las cuales puede desatar el incendio. El peligro es constante; ni el recuerdo máspreciado está a salvo. Su estabilidad depende, en parte, de una enzima llamada PKMzeta, la cual fortalece la intensidad de la conexión entre las sinapsis. Aumentar su cantidad puede volver un recuerdo más vívido y estable, suprimirla lo borra para siempre. Aunque su rol ha sido cuestionado en los últimos dos años, de lo que no se duda es de la efectividad de ZIP, un inhibidor de la enzima PKMzeta, capaz de borrar los recuerdos por completo al ser inyectada en el cerebro. Hoy seguimos sin entender el mecanismo tras la memoria, pero sí sabemos cómo destruirla.

~

No podemos acceder a nuestros recuerdos previos a los cinco años. Es la zona oscura de la memoria. Tal vez la intensidad de las emociones de la temprana infancia sea intolerable para la mente adulta. Tal vez necesitamos borrarlas para poder construir un modelo estable del mundo. Yo sospecho que se trata de algo distinto: olvidamos esos años porque en su origen contienen los restos de una experiencia no humana. Nueve meses dentro del útero, fusionados a otro cuerpo, viviendo una existencia parasitaria.

~

Mientras la serpiente Adishesha duerme enrollada, el mundo se funde en un océano de entropía, el espacio colapsa, el tiempo deja de fluir. Al desenroscarse brota el universo, se despliegan las infinitas dimensiones, Vishnu abre los ojos y del loto que nace de su ombligo Brahma despierta y crea el mundo, que dura lo mismo que un día en su vida y es seguido por la noche de Brahma, durante la cual toda la vida es devastada y envuelta en oscuridad por cuatro mil millones de años.

~

El lugar más oscuro del universo conocido se encuentra cerca de la constelación de Bootes, en el cielo del hemisferio norte. La región cubre 250 millones de años luz de ancho y prácticamente no contiene materia. En un trozo de nuestra propia galaxia del mismo tamaño, habría miles de galaxias y millones de estrellas. El vacío Bootes tiene sesenta. Desde su centro, el cielo aparece oscuro en todas las direcciones.

~

Observamos las imágenes que nos presenta el día como si fueran un continuo, aunque intuimos que cada vez que pestañeamos creamos un mundo diferente. Vivimos acontecimientos perfectamente realistas en los que ya nos cuesta creer. Esta sensación crece con el paso del tiempo y comienza a acercarse al pánico. Es una reacción animal, un reflejo de huida, como si nuestro inconsciente estuviera bajo ataque. Queremos cerrar los párpados, volver a la seguridad del mundo interior, pero su piel ya no alcanza a cubrir nuestros ojos.

~

Mi padre no se atrevía a acercarse al borde de los acantilados cuando íbamos a escalar rocas durante los largos meses del verano de mi infancia. El vértigo, me explicaba, no era un miedo sino un tirón, una pulsión por saltar al vacío. Yo, que vivía dominado por mis pesadillas nocturnas, era incapaz de entender esa sensación contradictoria, pero la palabra vértigo se volvió un fetiche personal, una fuerza que emanaba de la tierra e imantaba

las olas del mar, jaloneando un trozo de metal alojado en alguna parte del cuerpo de mi papá. Si yo no sentía esa atracción era porque algo me faltaba, pero lo veía a él ahí, a escasos metros del borde, tratando de disimular su miedo, y apenas podía controlar mis ganas de empujarlo.

~

El cerebro no tolera el vacío: al quedar desprovisto de estímulos externos producto de una enfermedad, accidente o degeneración, la mente, siempre sedienta de realidad, puede generar sus propias experiencias. El sordo oirá música, el ciego tendrá visiones, quien ha perdido el olfato sentirá extraños perfumes y la boca se llenará de sabor ahí donde la lengua se ha secado. La pierna del amputado continúa picando, la mano del soldado aprieta el mango de la espada. De igual manera, el hombre que busca librarse de las amarras que lo atan al sentido solo forjará una nueva imagen del mundo a la cual encadenarse.

~

ALBEDO



Egersis en Grecia era el despertar, la iluminación, el renacimiento. Hoy es un problema médico: un estado extremo de alerta.

~

02/03/74. Abre la puerta y ve a una mujer con un collar en forma de pez alrededor del cuello. Un rayo de luz neón le atraviesa el cerebro. Le dice que el Imperio nunca se acabó. Le dice que su hijo sufre una enfermedad mortal no diagnosticada. Mira a su alrededor y ve los jardines de sus vecinos superpuestos sobre la tierra y el polvo de Galilea. Soldados romanos persiguen a los fieles de dios. Philip K. Dick llamó VALIS a la voz que lo invadió (acrónimo de Vasto Sistema de Inteligencia Viva), una tormenta de información que no dejaría de rugir en su cabeza hasta el día de su muerte y que inspiró sus libros más radicales y extraños. *¿Han sentido la ola de caos que se nos viene encima desde el futuro? Una sobrecarga de información, una frecuencia que se transmite de cerebro en cerebro, alterando nuestro mundo sin dejar rastro. Yo la oigo fuerte y clara, ya no puedo escuchar otra cosa. Dice que no hay equilibrio en la naturaleza. Dice que el alma del mundo está enferma.*

~

Desde Atenas el camino atravesaba la planicie de Eleusis hasta el pozo donde Demeter descendió al inframundo. Dentro del templo dedicado a la diosa, el anfiteatro en cuyo centro algo se bebía, algo se mostraba, algo se decía que desencadenaba la *epopteia*: los adeptos morían y renacían transformados para siempre. Sócrates, Platón, Esquilo, Heródoto, Tucídides, Eurípides e incontables otros hombres libres y esclavos, ricos y pobres participaron de los Misterios de Eleusis a lo largo de más de dos mil años. Todos juraron silencio, ninguno reveló los secretos. Hoy el rito está perdido. Eleusis es un centro industrial, una refinería de petróleo, un aeropuerto militar, y su única particularidad es haber registrado 48 grados

centígrados en julio de 1977, la temperatura más alta de toda Europa, por razones aún inexplicables.

~

Cuando la temperatura supera los treinta y tres grados Celsius, la planta mediterránea *Sistus* estalla en llamas de forma espontánea, gracias a la combustión de los aceites vegetales que secreta. La planta no sobrevive su propia inmolación. El fuego la reduce a cenizas, pero sus semillas proliferan después del cataclismo sin ninguna competencia, ya que el incendio ha destruido toda la vegetación circundante, extendiendo su territorio.

~

Entre 1914 y 1930, mientras trataba las psicosis de sus pacientes, Carl Gustav Jung vivió su propio descenso a la locura. Torturado por su quiebre con Freud y las pesadillas en las que veía Europa ahogada por ríos de sangre, el psiquiatra sintió un verdadero alivio cuando se desató la Primera Guerra Mundial. No se había vuelto loco, pero algo sí se había dislocado dentro de él. A pesar de los riesgos, que conocía de primera mano, decidió sumergirse por completo en sus fantasías, entregándose a las potencias que había descubierto en una confrontación directa con el inconsciente. Su búsqueda lo llevó a experimentar un flujo incesante de alucinaciones visuales y auditivas, sueños lúcidos y diálogos con entidades que plasmó en los textos y pinturas del *Liber Novus*. El Libro Rojo permaneció oculto en la bóveda subterránea de un banco suizo desde la muerte de Jung hasta su publicación en 2009. En sus páginas atraviesa el desierto, viaja al reino de los muertos, lo estrangula una serpiente, hace el amor con su hermana, acarrea a Dios sobre su espalda, es acusado por el Diablo y consume el hígado hinchado de un niño que muere en sus manos. Jung nunca terminó de escribirlo y murió con el temor de que se publicara, pues sabía que era mucho más que un libro. Era su alma.

~

La naturaleza cuádruple de lo Uno es el esquema básico que rige todas las visiones de Dios. Ezequiel, Daniel y Enoch observaron que la divinidad poseía una división en cuatro a pesar de que retenía su unidad fundamental. Los mandalas que dibuja Oriente y Occidente, tibetanos y mapuches, niños y esquizofrénicos, poseen la misma estructura, cuatro en uno. Para los judíos la cuarta persona de dios es Shekhinah, morada de Dios en el mundo. Los gnósticos la llamaron Sofía. En la magia enochiana es Galvah, madre de ángeles, mientras que los cabalistas herméticos la llaman Aima Elohim, madre-de-dioses, aspecto femenino de la divinidad. Es su cara oculta, sumergida, sombría y demoniaca, sin la cual el drama celestial de la Trinidad es inmóvil, yermo e infértil.

~

A los veintiún años, en 1368, Catalina de Siena tuvo su matrimonio místico con Cristo. La santa experimentó una fusión física con el cuerpo de Jesús, y recibió como símbolo de su unión eterna un anillo hecho con la piel del prepucio de Nuestro Salvador. Una generación antes de Catalina, la monja austríaca Agnes Blannbekin se sintió tan conmovida por el dolor que el bebé Jesús habría sentido durante su circuncisión, que sintió —en un raptó de piedad— el roce del prepucio divino en la punta de su lengua. Leo Allatius (1586-1669), teólogo y bibliotecario del Vaticano, postuló en su ensayo *De Praeputio Domini Nostri Jesu Christi* que el prepucio de Jesucristo había ascendido al cielo al igual que el resto de su cuerpo, situándose alrededor de Saturno después de su muerte terrenal, formando sus anillos.

~

A Spinoza lo expulsaron de la sinagoga a los catorce años por decir que Dios tenía un cuerpo.

~

Durante mi temprana adolescencia, en un periodo de piedad exagerada, ayuné los cinco días de la Semana Santa. Solo un vaso de agua por la

mañana y otro por la noche, absolutamente nada de comida. Al cuarto día el cuerpo te duele por completo aunque ya no sientes el hambre que te ha venido mordiendo como un perro. Comienzas a experimentar los efectos para los cuales el ayuno ha sido utilizado durante milenios: alucinaciones visuales y sonoras, arranques de emoción, una concentración sobrehumana. Como dormir requiere más energía de la que dispones, te pasas la noche en vela, sintiendo cómo vibra tu cuerpo y la tierra. El resto de mi familia hacía asados y se burlaba de mí, pero no se tomaron mi fervor en serio hasta que me encontraron mojado de pies a cabeza, balbuceando incoherencias. Ocurrió el año en que cumplí doce. Mis padres habían arrendado una cabaña en el sur de Chile, al costado de un río en que se bañaban golondrinas de pecho tornasol. El frío era tan inclemente que solo nos dejaban pasar un par de horas afuera, envueltos en toda la ropa que nos cabía encima. Yo aprovechaba ese tiempo para adentrarme en el bosque. Me sentaba sobre la tierra húmeda y rezaba con devoción. Repetí esa rutina todos los días, a pesar de los gritos de mi madre y sus amenazas de pulmonía al verme regresar tiritando. El último día de las vacaciones, cuando solo me dedicaba a mirar el vuelo de un abejorro hinchado de néctar, sentí, con todo el cuerpo, la presencia de algo enorme, envolvente, inequívoco. No tengo más recuerdos de ese día. Mis padres me encontraron al anochecer, delirando de fiebre. Decía que había visto a Dios escondido tras los árboles.

~

Para los cabalistas sus ramas representan las diez emanaciones mediante las cuales Ayn Sof se manifiesta y crea el mundo físico y espiritual. Para los nórdicos es Yggdrasil, el fresno que conecta los nueve reinos de Asgard, Midgard, Helheim, Niflheim, Muspellheim, Svartalfheim, Alfheim, Vanaheim y Jötunheim. En China un dragón resguarda su base y un fénix su copa, ya que quien coma de sus frutos vivirá para siempre, pero el árbol de la vida es más que un símbolo espiritual. Su tronco y raíces se repiten a todo nivel en la naturaleza, como si Dios hubiera dejado su firma en las ramificaciones de nuestros pulmones, el curso de los ríos, el zigzag del rayo, el tráfico de bits en la web y los cúmulos de galaxias que componen

las mayores estructuras del universo. Su diseño fractal responde a la necesidad que tiene cualquier sistema de dar acceso cada vez mayor a las corrientes que fluyen a través de él, para poder crecer y evolucionar a lo largo del tiempo.

~

Scintilla es la chispa del alma, la esencia divina que reside en el interior de todos los seres vivos, fuego que encendió la conciencia en el hombre y que consume al mundo como un ardor contagioso que ni Dios puede apagar.

~

Lo alcanza un rayo mientras cruza la Cordillera de los Andes, entre Chile y Argentina. Su caballo lo arrastra por el suelo, se le abre el cráneo y su cara queda desfigurada por completo. El pintor Juan Mauricio Rugendas convaleció durante meses. Nunca volvió a ser el mismo. Sufría extraños malestares neurológicos, como si sus músculos, nervios y neuronas hubieran retenido una parte de los electrones del cielo. Convertido en un monstruo hecho de cicatrices, dolores y delirios, continuó pintando el continente americano, sus paisajes y su gente, hasta que su salud deteriorada lo obligó a volver a Europa. La suerte pareció cambiar cuando logró una comisión del rey Max II de Baviera para realizar un gigantesco cuadro sobre el descubrimiento de América, el cual no pudo terminar, ya que sus pupilas, dilatadas al máximo, no le permitían ver más que un paisaje totalmente iluminado, sin una sombra que sirviera de contraste.

~

Lyssa aúlla bajo la luna. Diosa de la locura, la furia y el frenesí, es una de las hijas de Nix, la noche, fecundada por la sangre que brotó del pene castrado de Urano. Acompañada de una horda de perros rabiosos, Lyssa es el furor ciego que arrebató y animaliza, divino éxtasis de la pasión desatada y arrolladora que nos libera de la razón. El hombre poseído por Lyssa tiembla, mata y eyacula, la mujer se vuelve contra la vida, recupera las garras de leona y los dientes de la araña, siente el poder del veneno que

gotea de sus pechos y el trozo de abismo que disuelve entre sus piernas. En el sudeste asiático la diosa es Amok, ira sorda y ciega del espíritu del tigre. Infecta principalmente a hombres jóvenes que salen a matar indiscriminadamente sin causa ni aviso previo para luego suicidarse. ¡Amok, amok!, se oye el grito atravesando las calles, la gente se arma con lo primero que encuentra y corren a acabar con la bestia, deseosos de participar en la violencia antes de que el espíritu vuelva la mano del asesino contra sí mismo.

~

En Punta Arenas, última ciudad del continente americano, la llaman la Luna de los locos. Cuando alcanza su apogeo la ciudad celebra el carnaval de invierno y los internos del sanatorio reciben un permiso especial para desfilan por las calles, arriba de un carro alegórico, disfrazados de Napoleón, César o Pinochet, viviendo envueltos en su delirio sin que nadie los castigue, gritando su sabiduría mientras tiritan de frío, sus gestos retorcidos, los ojos inyectados de lágrimas y una sonrisa que se les va a caer de la cara. La ciudad entera se contagia, las mujeres caminan en traje de baño a menos de diez grados centígrados, los hombres se descubren el torso y dejan que el viento y la nieve blanqueen sus cuerpos.

~

«Su equilibrio en el camino vertiginoso entre el genio y la locura es terrible», dijo Albert Einstein de Paul Dirac, uno de los físicos más admirados del siglo pasado. La ecuación que lleva su nombre es considerada una de las más bellas de todas las matemáticas. De su interior surgió un aspecto completamente desconocido de la realidad: la antimateria, un mundo completo formado por partículas que poseen la misma masa que las comunes pero cuya carga eléctrica es opuesta. Constituían al menos la mitad de todo lo que surgió al inicio del Universo. Autista, huraño y a un paso de la locura, Paul Dirac fue capaz de expandir nuestra noción de lo real sentado en su escritorio, con solo cinco términos perfectamente balanceados.



Falsos locos: para demostrar las fallas del sistema de salud mental de Estados Unidos, el psiquiatra norteamericano David Rosenhan y otras siete personas completamente sanas se presentaron en diversos hospitales psiquiátricos de Estados Unidos y se quejaron de una voz que les decía solo una palabra: vacío. Las tres mujeres y los cinco hombres fueron internados, obligados a admitir que estaban locos y forzados a tomar antipsicóticos. «Les dije a mis amigos y a mi familia: “Puedo salir cuando quiera. Voy a estar ahí solo un par de días y luego saldré”. Nadie imaginó que iba a estar ahí durante dos meses... La única forma de salir era admitir que ellos tenían la razón. Sí, estoy loco, pero estoy mejorando».



El efecto perspectiva es la euforia trascendental y el sentimiento de conexión universal que experimentan los astronautas al ver el mundo completo de una sola vez. Es capaz de alterar su conciencia de forma profunda y permanente. El sol brilla en la oscuridad total del vacío, nuestro planeta flota como el frágil huevo de un anfibio, protegido solo por la delgada cáscara de nuestra atmósfera. No todos han podido tolerarlo: un año después de haber regresado de su viaje a la Estación Espacial Internacional como tripulante de la nave *Discovery*, la astronauta norteamericana Lisa Nowak manejó de un lado al otro de los Estados Unidos, desde su hogar en Houston hasta el aeropuerto de Orlando, usando los mismos pañales que había utilizado bajo su traje espacial, para no tener que detenerse en el camino. En su auto llevaba guantes de látex, una peluca de pelo negro, un rifle a postones, *spray* de pimienta, una gabardina color canela, un martillo de perforación de dos libras, tubos de goma, bolsas de basura, guantes negros, zapatillas para correr, un paraguas, su computador, quinientos dólares y un cuchillo plegable marca Gerber de veinte centímetros de largo, todo lo cual utilizó para tratar de secuestrar a la mujer por la que creía que su amante la había abandonado. Su intento fue un fracaso. Lisa Nowak fue arrestada. En el juicio se declaró temporalmente demente.



Cuando abandonamos la universidad, uno de mis compañeros se convirtió en un artista prolífico. Recibió todo tipo de becas, su trabajo empezó a llamar la atención de curadores y coleccionistas, había tanta demanda por sus cuadros que de golpe se vio viviendo su sueño de infancia, dedicado plenamente al arte. Hoy no puede pintar por más de una hora. La trementina afectó su cerebro, demasiadas horas de encierro, las ventanas de su estudio cubiertas por una gruesa capa de colores. Estaba seguro de haber abierto un camino hacia lo nuevo, le bastaba cerrar los ojos para ver los contornos de un continente virgen. Ahora no le permiten acceso a sus pinceles más que una vez al día. El resto del tiempo pinta con los dedos y dibuja con crayones, como si fuera un niño de cinco años. Durante el tiempo en que no soportaba la compañía de los demás, lo iba a visitar varias veces por semana. Le llevaba papeles y lo veía escribir hasta cubrir cada milímetro con palabras de un lenguaje que solo él conoce y entiende. Llegué a llenar dos carpetas, que abro y hojeo cada vez que necesito inocularme una pequeña dosis de locura.



La galaxia más densa que hemos detectado agrupa ciento cuarenta millones de estrellas en un diámetro quinientas veces más pequeño que el de la Vía Láctea. Desde la superficie del planeta Tierra, se pueden ver cuatro mil estrellas en el cielo nocturno. Desde un planeta situado en medio de esa galaxia enana, un millón de estrellas iluminarían la oscuridad, como pétalos de un loto fulminante, y sus habitantes se tendrían que arrancar los ojos para poder conocer la noche.



La dinastía merovingia, origen de la antigua familia real de Francia, desapareció por completo. Descendientes de la tribu de Benjamín, fueron expulsados de Israel, escaparon a Grecia y se establecieron en Arcadia, para luego ser exterminados por el Vaticano en el siglo noveno de la era cristiana, acusados de haber copulado con extraterrestres de la estrella

Sirius. La Estrella del Perro es la más brillante de nuestro cielo nocturno, veinte veces más luminosa que el sol. Ocupa un lugar especial en la imaginación del ser humano, asociada a las olas de calor del hemisferio norte, a Osiris, la crecida del Nilo, la locura de hombres y perros durante la Canícula. Lo acompaña una estrella muerta hace ciento veinte millones de años, la enana blanca Sirius B, hoy del tamaño de la tierra. Ambas se están acercando a nuestro planeta, por lo que solo se volverán más brillantes.

~

Si un rayo enceguece a Pablo de Tarso, una visión enmudece a Tomás de Aquino. Santo Tomás, padre de la iglesia, no pudo terminar su *Summa Theologiae*. Un éxtasis rompió su pluma y lo llevó a despreciar su obra entera. Durante la fiesta de San Nicolás, en 1273, en Nápoles, mientras celebraba misa, bajo la luz de las velas, el incienso ardiendo, el vino convertido en sangre, una revelación lo paraliza y deja en silencio por el resto de su vida. *El final de mis labores ha llegado. Ya no puedo escribir más. Todo lo que he escrito es como paja en comparación con las cosas que se me han revelado.* Su amigo y secretario suplica que termine, que siga escribiendo, como antes sus padres suplicaron que no asumiera los votos y lo encerraron dos años en un castillo al que sus primos traían una seguidilla de prostitutas que el pequeño Tomasso espantaba blandiendo el hierro con que revolvía los leños de la chimenea. Casi cuarenta años después, el Buey Mudo ha alcanzado la pregunta noventa y nueve de su resumen de la teología cristiana. Ha contemplado la Trinidad, la creación del mundo y sus ángeles, el hombre y el propósito del hombre, la muerte y resurrección de Cristo, la pasión, el hábito, la virtud y el pecado; la muerte y el juicio, el cielo y el infierno. Pero algo ve el seis de diciembre en la capilla de San Domingo. *Mihi videtur ut palea.* Abandona la escritura. Se entrega al éxtasis. Muere a los tres meses.

~

Cristo solo escribió una vez, sobre la arena, con un dedo, frente a una mujer adúltera.



Por encima de las zonas oscuras del mundo físico reinan las múltiples emanaciones de la Mónada, el ser absoluto. Son treinta Eones escindidos en syzygies, dualidades masculinas y femeninas que a su vez se desmiembran para generar la compleja jerarquía de ideas y conceptos que forman la esfera inmaterial del Pleroma. De Bythos y Sige, profundidad y silencio, brotan Nous y Aletheia, mente y verdad. Ellos engendran palabra y vida —Logos y Zoe— que a su vez crean Agératos y Henosis, Monogenes y Makaria, Akinetos y Synkrosis. El proceso continúa en perfecto equilibrio hasta el nacimiento de Sofía. La sabiduría ha nacido imperfecta: hereda el deseo latente en todos los eones de conocer al Padre en quien habitan pero de quien están separados por un límite infranqueable. Más que los demás, Sofía quiere conocer la totalidad. Su búsqueda la aleja de su pareja —Thelétos, el anhelo— y de su sed de infinito surge un nuevo límite que la rompe en dos. Su parte superior regresa al Pleroma, mientras que su deficiencia y sufrimiento crean el mundo y luego al ser humano, única criatura que puede participar de la esfera material y espiritual, a costa de haber heredado la misma pulsión anatema de Sofía.



Estamos ciegos, incluso con los ojos abiertos. Al mirar el mundo, no vemos un escenario estático sino que nuestros ojos saltan de un lugar a otro, hasta cinco veces por segundo, fijándose en áreas de interés mientras nuestra mente construye una representación de lo que nos rodea, un mapa en tres dimensiones que actualizamos continuamente con nueva información. Pero durante el tiempo en que nuestros ojos escanean la realidad, permanecemos completamente ciegos, ya que el cerebro deja de procesar la información que recibe de ellos, para evitar las imágenes borrosas que generarían estos movimientos, de los más rápidos del cuerpo humano. La suma de los milisegundos en que no vemos nada alcanza cuarenta minutos por día, cerca del dos por ciento de toda nuestra vida.



Durante sus estudios sobre la naturaleza de la luz y el color, Newton tomó una gruesa aguja de coser y la introdujo «entre mi ojo y el hueso, tan cerca de la parte trasera de mi ojo como pude, y presionando con su punta para cambiar su curvatura aparecieron varios círculos negros, blancos y de colores», los cuales se veían con mayor claridad si mantenía la vista y la aguja quietas, pero se volvían tenues y desaparecían si continuaba presionando. Una versión extrema de las luces que disfrutaban todos los niños al refregarse los párpados con fuerza, Newton repitió el experimento bajo diversas condiciones lumínicas, estimulando sus retinas manualmente como una forma de testear su nueva teoría óptica. Otro de sus experimentos, durante el cual miró el sol sin pestañear durante el mayor tiempo que pudo, estuvo cerca de dejarlo completamente ciego.

~

Según Piaget, los niños creen que el ojo ilumina el mundo. No recibe la luz reflejada por los objetos, sino que proyecta un haz que irradia y da forma a las cosas. Hasta el año 1021 era el modelo dominante para explicar la visión. Fue Ibn al-Haitham, astrónomo y matemático, padre de la óptica y el método científico, quien probó que la luz penetra el ojo en vez de surgir del alma.

~

De niño sufría extraños ataques que me hacían sospechar de la solidez de las cosas. Cuando empezaban, desarmaba mis juguetes y los de mis hermanos y los volvía a montar con las piezas intercambiadas. Si la sensación se volvía insoportable, obligaba a mis padres a leer mi cuento favorito y realizar una serie de acciones siguiendo un orden del que no podían desviarse en lo más mínimo. ¡Hazlo como lo hiciste antes! ¡Dilo como lo dijiste antes!, exigía una y otra vez, como si necesitara deshacer el caos del mundo a través de la repetición incesante. Temía que las cosas dejaran de existir si no las miraba, temía que el mundo entero fuera una gran simulación concertada para engañarme, pero lo que más me torturaba era la incapacidad de poner en palabras lo que me estaba sucediendo, para

poder explicárselo a los demás. Terminaba llorando en brazos de mi madre, su cuerpo mi único alivio posible.

~

En un intento por explicar la más cotidiana y misteriosa de las cuatro fuerzas que gobiernan la materia, la física Lisa Randall ha postulado que la gravedad que sentimos no proviene de nuestro universo sino que se cuela desde una dimensión paralela, lo que explicaría su debilidad en comparación con el electromagnetismo y las dos fuerzas nucleares. Esa emanación provendría de una ruptura en la membrana que nos separa, en el borde mismo de nuestro universo. De ser cierto, ¿qué fluiría de nuestro universo hacia ellos? Luz, luz a raudales.

~

Los ocho trigramas del I Ching, el sendero óctuplo del Buda, el modelo óctuplo de la conciencia de Timothy Leary, el octaedro perfecto de Pitágoras, los ocho brazos del yoga de Patanjali, las ocho familias de los elementos químicos. Durante su infancia y adolescencia, Nikola Tesla sufrió una serie de visiones místicas en las que vio que los fenómenos del universo obedecían a una ley de octavas. Luego de presenciar la muerte de su hermano mayor en un accidente a caballo, Tesla veía lenguas vivas de fuego flotando en el aire. A lo largo de su vida, muchas de estas visiones serían el punto de partida de los inventos que ayudaron a crear el mundo moderno. Entremedio de estos episodios, sufría extrañas enfermedades, hipersensibilidad en todos sus sentidos y pérdidas de vitalidad y energía que los doctores no lograban explicar y que más de una vez lo llevaron al borde de la muerte.

~

El cerebro humano está estructurado de forma que existen más conexiones intrínsecas entre las neuronas que enlaces que traen información del mundo externo.



El primer recuerdo de Virginia Woolf son las flores rojas y moradas del vestido de su madre, que la sostiene sobre su regazo mientras viajan en tren camino a St. Ives. También una sensación previa, anterior a la memoria, más profunda aún que un recuerdo: olas que rompen contra la orilla, el rugir del mar detrás de una cortina de gasa amarillenta que se infla con la brisa marina y al volver raspa el suelo de su guardería. Aún no tiene un sentido de sí misma, es solo una vasija, un contenedor, algo que se llena de sensaciones y desborda en un arrebató de éxtasis. Solo a través de la escritura volvería a recapturar esa intensidad preconsciente, aunque esa misma fuente de inspiración se podía volver tiránica y llenar su cabeza con voces ajenas. Las aves de su jardín le chillaban en griego, la acosaba el fantasma de su madre muerta, mientras que presencias incorpóreas la incitaban a hacer «cosas salvajes». Resistió durante décadas, entre arranques de depresión y manía, hasta el día en que llenó los bolsillos de su abrigo con piedras del río Ouse. *Siento que esta vez he ido demasiado lejos como para volver. Es igual que la primera vez, escucho voces continuamente, y sé que ahora no lo podré superar... He luchado contra ello, pero ya no puedo más.*



El año anterior a mi crisis había estado intentando terminar una novela sobre el hombre que me enseñó a escribir. Cuando murió me enteré de que no era la persona que había creído. Fui su último alumno y sabía poco sobre su vida: se había casado, separado y tenía dos hijos que vivían en Estados Unidos. Había escrito desde niño, pero nunca publicó uno solo de sus poemas, que quedaron apilados en una caja cuando su enfisema pulmonar terminó de matarlo. Fue profesor en la Universidad de Chile, trabajó en dos buenas librerías en Santiago y dictaba talleres literarios para ganar dinero extra, pero siempre vivió en la pobreza. Incapaz de superar el duelo o de escribir sin su guía, entrevisté a todos los que lo habían conocido. Las tías que lo criaron cuando su madre se suicidó, las sobrinas que lo llamaban «papá», un sinfín de viejos amantes, poetas borrachos y un ejército de

jóvenes escritores y escritoras sin ningún talento a quienes, sin embargo, dedicó su vida y quiso como si fueran sus propios hijos. Todos me hablaron de una persona diferente. Me di cuenta de que el viejo había inventado una biografía y una personalidad para cada uno de nosotros y que nadie sabía cuál era la verdadera. En parte por imitarlo y en parte para superar el bloqueo creativo que me paralizaba, me obsesioné con la idea de despertar una segunda voz en mi cabeza, una conciencia distinta a la mía que pudiera escribir los libros que yo siempre había soñado.

~

Artaud tuvo su primera crisis mental a los dieciséis años, y de ahí en adelante pasó la mayor parte de su vida entrando y saliendo de asilos. Le diagnosticaron un delirio paranoide incurable, sufría glosolalia, alucinaciones, ataques de violencia incontrolables. Para manejar sus síntomas, los doctores utilizaron láudano, lo que lo dejó con una adicción de por vida a distintos opiáceos. Recibió varios tratamientos de electroshock y fue sujeto de pruebas para una terapia radical —el uso de sobredosis de insulina—, que lo dejó en coma durante tres semanas. ¿Cómo puede una ruina de hombre escribir después de eso?

~

Existen virus capaces de reanimar células muertas para utilizarlas como huéspedes. Internado por sus padres, Lou Reed recibió terapia electroconvulsiva a los catorce años. Tres veces a la semana durante dos meses, Reed visitaba el centro psiquiátrico estatal de Rockland para que quinientos voltios recorrieran su cerebro como una forma de curarlo de su homosexualidad. Durante los próximos años vivió como un *zombie*. No podía leer ya que perdía sus recuerdos, salía a caminar y a las pocas cuadras no sabía dónde estaba y era absolutamente incapaz de sentir empatía o conexión alguna con las emociones de los demás. Reed describió la experiencia en la canción *Maten a sus hijos*, y recuerda su vida durante esa época como si su cuerpo entero hubiera sido tomado por una fuerza externa.

~

El Demiurgo, divinidad incompleta de los gnósticos, rige un mundo que ha creado pero que no logra entender, y contra el cual descarga continuamente su furia. Primer artesano, es esencialmente maligno como el resto del mundo material y explica la sensación cotidiana de que las cosas empeoran con el transcurso del tiempo, a medida que Dios se aburre y se vuelve vengativo, como un niño que rompe sus juguetes favoritos.

~

«Somos pensamientos nihilistas, pensamientos suicidas que surgen en la mente de Dios», le dijo Franz Kafka a su amigo Max Brod. Brod quiso saber si se refería a la visión gnóstica de Dios como el demiurgo maligno y al mundo como su caída. «Oh, no —respondió Kafka— nuestro mundo es solo un mal ánimo de Dios, un mal día suyo». ¿Entonces hay esperanza fuera de la manifestación del mundo que conocemos?, le preguntó Brod. Kafka sonrió: «Hay una cantidad infinita de esperanza, pero no para nosotros».

~

En el budismo se repite la misma figura del dios que crea sin comprender. En una de las leyendas del Buda, el iluminado sube al cielo a postrarse frente a Brahma, creador del cosmos. Desplegado en toda su gloria, rodeado por los jardines del séptimo de los cielos, abanicado por los brazos de infinitas diosas, Brahma no le concede audiencia. Humillado, el príncipe Siddhartha baja de regreso a nuestro mundo, pero a mitad de camino lo intercepta el dios y le ruega que lo acepte como discípulo: confiesa que no comprende lo que ha creado, que vive en la ignorancia como cualquier otro ser.

~

Nabucodonosor II, constructor de los Jardines Colgantes de Babilonia, artífice de la Torre de Babel, restaurador de palacios y santuarios, conquistador de Judea, némesis del Templo de Salomón y Rey de Babilonia, vivió siete años de locura. Se alimentaba de pasto como un buey,

viviendo entre animales bañado por el rocío, mientras sus cabellos crecían tan largos como las alas de un águila, sus uñas retorcidas, negras y afiladas como los talones de un buitre. Antes había soñado un árbol que crecía hasta alcanzar el cielo, visible desde los confines de la tierra. Su follaje era hermoso, sus frutos abundantes, sus ramas cobijaban a todas las aves del mundo y bajo su copa una cornucopia de bestias salvajes hallaba refugio. El árbol, le dijo el profeta Daniel, era el mismo rey, y su tamaño excesivo, el símbolo de su caída.

~

El árbol de Zaqqum brota en el corazón del Infierno. Único alimento para los condenados, sus frutos tienen la forma de la cabeza del diablo. Son amargos y se expanden dentro del estómago, hirviendo como el bronce fundido. A pesar de la agonía que les genera, los pecadores no pueden evitar llenar sus estómagos una y otra vez, enloquecidos por el hambre insaciable que la Divinidad colocó en el centro de todos los seres vivos.

~

Las mandíbulas de los vertebrados modernos surgieron hace cuatrocientos veinte millones de años. Los dientes, unos ochenta millones de años antes.

~

Un amigo me invitó a la playa a tomar hongos. En vez de un viaje normal, tuve una larga visión. Incontables dioses, animales y hombres se masacraban en una orgía de violencia. Su sangre caía desde el cielo y fecundaba a todas las madres, tendidas de espaldas con los pechos hinchados de leche. Parían sin cesar, sus hijos gateaban hacia el cielo para ser desmembrados, sus hijas se embarazaban inmediatamente, diminutos fetos caían entre sus piernas mientras aún amamantaban. De ese caos vi brotar las formas del mundo en una larga sucesión, desde la primera célula flotando libre en el océano hasta mis abuelos y padres. Luego vi mi nacimiento y muerte, vi nacer, crecer y morir a mi hija, arrasada por una ola de tiempo que no se detenía ante nada ni nadie. Mi amigo dijo que no me

moví en dos horas, que mi respiración se volvió tan tenue que pensó que me había desmayado. Él me preguntaba qué me había pasado, qué había visto, pero yo solo podía sonreír como un maniaco. Una mosca gorda y tornasol se frotaba las patas sobre mi cara, succionando la sal de mi piel, pero yo no sentí ningún asco ni rechazo. Desde ese día me dediqué a coleccionar todo tipo de insectos, hasta cubrir las repisas de mi departamento con sus alas, esqueletos y mandíbulas. Llegué a regalar mis libros con tal de hacerles más espacio.

~

De ciprés el arca de Noé, de ciprés la cruz de Cristo, de ciprés las puertas de la Basílica de San Pedro y los sarcófagos egipcios. Símbolo de eternidad y luto, rodean los cementerios del mundo advirtiéndolo a los vivos sobre la presencia continua de la muerte, como un dedo que apunta directo al cielo. El olor de su madera cubre la fetidez de los cadáveres en descomposición. Su tronco se dobla con el viento, sin romperse. Su savia forma pequeñas gotas en forma de lágrima, testimonio de la tristeza de Cipariso, amante de Apolo, que mató por error a uno de los ciervos del dios y pidió llorar por siempre para expirar su culpa, convertido en el primer ciprés.

~

Según Santiago de la Vorágine, Set evadió a los querubines que protegían el Árbol de la Vida, tomó tres de sus semillas y las plantó en la boca del cadáver de Adán. Una de ellas floreció, el retoño creció durante siglos hasta que fue cortado y con él para construir un puente ante la visita que la Reina de Saba haría al Rey Salomón. Pero Makeda de Saba se negó a cruzarlo. Cayó de rodillas para venerar el madero y le dijo al rey que de su tronco nacería una nueva Alianza para su pueblo. Salomón ordenó enterrar el puente, por temor a perder su poder, y fue exhumado catorce generaciones después por soldados romanos para construir la cruz en la que torturar al hijo del hombre.

~

Se dice que la furia de un solo hombre puede consumir el mundo entero, pero no se compara al peligro de la fidelidad de un ángel. En la Biblia Gabriel es la voz de Dios, su poder, el conducto que une lo divino y lo humano. Interpreta las visiones de Daniel, destruye Jerusalén y luego de una eternidad a la izquierda de Dios padre, viola a la esposa de un carpintero, dicta un libro a un pastor en la Cueva de Hira y prende fuego al mundo de los hombres.

~

Una antigua leyenda talmúdica cuenta la historia de cuatro rabinos que entraron al Paraíso y se vieron expuestos a la presencia de Dios. Akiva ben Iosef entró en paz y salió en paz. Simeón ben Zoma perdió la razón. Simeón ben Azzai perdió la vida. Elisha ben Abuyah perdió la fe.

~

Según Grätz, Elisha ben Abuyah fue un gnóstico. Según Siegfried, un seguidor de Philo. Según Dubsch, un cristiano. Según Smoleskin y Weiss, una víctima del fervor inquisitivo de un rabino opositor. Miembro de los Tanaim, maestros anteriores a la destrucción del segundo Templo de Jerusalén, fue uno de los cuatro rabinos en conocer el jardín del Paraíso, experiencia que lo volvió apóstata. El uso de su nombre fue prohibido y reemplazado en las escrituras sagradas por el término *Acher*: el Otro. El Talmud babilónico lo acusa de esconder libros prohibidos entre sus ropas mientras enseñaba en la academia de la Torah, mientras que los comentarios del Tasofat señalan que destruyó las plantas del jardín celestial luego de contemplar la gloria de Dios durante su éxtasis. Los textos medievales entregan una posible explicación: en su visita paradisiaca, Acher habría visto al arcángel Metatrón, Canciller del Cielo, y cuyo poder le pareció rivalizar con Dios mismo. *¡Hay dos tronos en el Cielo!*, exclamó Acher, su fe hecha añicos. Una última variante señala que se volvió herético luego de ver a un cerdo caminar con la lengua del famoso sabio, Rabí Yehudah, colgando de su boca. *¿Es esta la lengua de la cual caían las perlas más*

puras y brillantes? ¿Es esta la Torah y su recompensa? No hay recompensa, ni resurrección de los muertos.

~

Torturado por su visión de las almas de los condenados en los días que pasó en el Infierno, Lázaro no volvió a sonreír durante los treinta años que vivió luego de su resurrección. Una sola excepción: vio a un hombre robar un jarro y no pudo contener la risa. La arcilla roba la arcilla, dijo.

~

Dios no ha muerto, ha perdido la razón. Philip K. Dick sospechaba que el universo era gobernado por un dios enloquecido, y que parte de su locura era la creación continua de mundos falsos. Sufrimos porque nuestro universo no se puede comprender, sus leyes estarán siempre más allá de nuestro alcance ya que ha sido creado por una mente enferma. Solo quienes abandonan el sentido compartido pueden atisbar el orden caótico que lo subyace.

~

El gran matemático Ludwig Boltzman era ferozmente racional y analítico, pero mientras trabajaba sufría periodos de emoción tan intensa que lo dejaban incapaz de pensar con claridad. Sus ideas, revolucionarias para su época, parecían demostrar la existencia de los átomos y la forma en que sus propiedades determinan las características físicas de la materia, pero las críticas feroces que generaron entre sus contemporáneos lo llevaron a tener terribles crisis, durante las cuales sentía que el planeta entero estaba cayéndose a pedazos. Estos colapsos nerviosos, en los que la realidad misma le parecía estar siendo tironeada desde sus bordes, desgarrada por una energía maliciosa e incontrolable, eran, sin embargo, acompañados por profundas revelaciones. Convencido de la importancia de sus ecuaciones, anotó tres líneas del Fausto al comienzo de uno de sus libros, como un guante tendido a sus críticos: «Trae la verdad a la luz. Escríbela de forma clara. Defiéndela hasta tu último aliento». Boltzman acabó perdiendo el

duelo: se colgó en septiembre de 1906 durante unas vacaciones familiares, pocos años antes de que Albert Einstein probara que Boltzman había estado en lo cierto.

~

Durante la última década de su vida, las capacidades intelectuales de Nietzsche alcanzaron su zénit, pero el deterioro de su salud parecía haber progresado con la misma velocidad. A fuerza de costumbre había aprendido a vivir con una indigestión paralizante, jaquecas que sacudían su cerebro como tormentas y ataques de insomnio que lo habían convertido, con solo cuarenta años, en la ruina de un hombre. En 1880 su vista deterioró súbitamente al punto que su doctor anotó que «su ojo derecho solo puede ver imágenes erróneas y distorsionadas». No podía escribir durante más de veinte minutos seguidos sin sentir un ataque de dolor, por lo que buscó la ayuda de un aparato que le permitiera hacerlo con el mínimo esfuerzo. La solución fue la Bola de Escritura Malling-Hansen, una de las primeras máquinas de escribir. Formada por cincuenta y dos teclas insertas en una bola de metal, como una especie de alfiletero gigantesco, su funcionamiento y diseño recuerdan el aparato de la Colonia Penitenciaria de Kafka, y los agónicos esfuerzos que tuvo que hacer para usarla mientras se iba quedando completamente ciego fue la forma en que grabó su condena en la piel.

~

Borges escribió *Pierre Menard, autor del Quijote* cuando sintió que se estaba volviendo loco. Lo habían operado de la cabeza y sentía que su cerebro no estaba funcionando como antes. No lograba pensar con claridad, su memoria fallaba. Se propuso escribir un relato para probar que no había perdido el uso de sus facultades. Un poema no habría servido —ya que, según él, los escriben las Musas— pero las exigencias propias de un cuento servirían para evaluar el daño. De fallar, dejaría de escribir para siempre. Terminó siendo el primer cuento de *Ficciones*.

~

En 1968, George R. Price desarrolló una descripción matemática de la evolución y la selección natural, una de cuyas conclusiones era la demostración de que el verdadero altruismo en el ser humano no existía. Su teorema era tan hermoso y sus consecuencias parecían ser tan profundas, que Price empezó a dudar de su propia autoría: una verdad tan fundamental solo podía ser producto de la revelación. Terminó convencido de que Dios mismo le había obsequiado un vistazo de las reglas con las que había creado a los seres vivos. En un intento desesperado por contradecir los postulados de su propio teorema, Price se convirtió en un cristiano ferviente, regaló todas sus posesiones materiales a los vagabundos de Londres e incluso les abrió las puertas de su departamento en Oxford Circus, el cual acabó perdiendo. Cuando ninguno de sus sacrificios personales logró convencerlo de la bondad del ser humano, abrió su arteria carótida con una pequeña tijera cortaúñas y se desangró en una casa okupa, abandonado por familiares, amigos y los hombres a los que había intentado ayudar.

~

Me volví extremadamente sensible a los olores, la luz me encandilaba incluso con lentes oscuros, pero lo más difícil de soportar era la sensación de que todo a mi alrededor había cobrado vida y hablaba con voz propia. La ciudad pulsaba con propósitos secretos, cada centímetro del mundo estaba atiborrado de información pero desprovisto de sentido. La publicidad de los almacenes, la mujer que anunciaba las estaciones del metro, los carteles que prohibían estacionar me interpelaban directamente, como si el lenguaje tuviese la capacidad de hablar por sí mismo. Mi propia voz, en cambio, que había oído en mi cabeza toda mi vida, me parecía cada vez más ajena. ¿Era la misma por la mañana que por la noche, igual cuando estaba solo o acompañado? Como si estuviera cultivando una psicosis controlada, fui dejando que se diferenciaran y adquirieran cada vez mayor independencia. Elegí la más extraña y la proyecté en una estatua de madera del Aku-Aku, el dios descarnado de Isla de Pascua, que había traído a casa en uno de mis viajes, y alrededor de la cual construí mi primer rito de magia. Con las herramientas de grabado de mi mujer, perforé sus orejas alargadas, tallé la punta de su pene, que colgaba monstruoso y lacio desde los huesos de sus

caderas y barnicé una a una sus costillas. Decoré sus pupilas dilatadas y cubrí su calavera, dientes y espalda con símbolos y encantaciones. Luego de un mes de preparación dibujé el círculo en el suelo, dispuse los cuatro elementos en los puntos cardinales y encendí la vela. La temperatura de mi habitación cayó de golpe, mis brazos se volvieron tan pesados que no podía levantarlos. La sonrisa burlona del ídolo se hizo cada vez más grande, un zancudo voló demasiado cerca de la llama y cayó encendido a sus pies. El olor de sus alas chamuscadas perduró durante horas, a pesar de que abrí todas las ventanas para ventilar antes de que mi mujer regresara del trabajo.

~

The Fool's Cap Map of the World. No se sabe dónde ni cuándo fue dibujado el mapa. Tampoco se conoce la identidad de su autor. Muestra los contornos del mundo dibujados dentro de la capucha de un bufón. Donde habría estado su cara se delinearían los cinco continentes en forma de corazón, bajo las campanillas que coronan las puntas de la gorra. Abajo la inscripción del Eclesiastés: «El número de locos es infinito. Nada tiene sentido».

~